

## LA CONJURACIÓN DE FIESCO.

---

### ARGUMENTO.

---

En el palacio de Fiesco, Conde de Lavaña, en Génova, se celebra un baile de máscaras. Leonor, su esposa, testigo de las galanterías de su marido con Julia Doria, sobrina del Duque Andrés, huye del baile y se desahoga con sus doncellas, revelando sus celos, su ambición y el amor que le inspira Fiesco. Gianettino Doria, uno de los convidados, da cien cequines á un Moro asesino en pago de la muerte de Fiesco, fijándole el plazo de tres días para ejecutar su delito. Calcaño, joven enamorado de la Condesa, y Sacco, libertino lleno de deudas, exponen sus proyectos sediciosos contra la República, de acuerdo con sus intereses personales. Fiesco enamora á Julia y es correspondido por ella; Gianettino Doria, después de invitar á Fiesco á su palacio para la noche siguiente, se ausenta con Lomelino, pretendiente á uno de los cargos más elevados de la República, á fin de saciar su brutal lujuria en la hija del republicano Verrina, cuyo nombre y paradero ha averiguado Lomelino, obteniendo en cambio su puesto. Verrina,

mientras tanto, reconviene á Fiesco por su vida de placeres, indigna de un buen republicano; Borgonino lo desafía por haber hecho llorar á su esposa, galanteando á Julia Doria, y ni hace caso del primero, ni consiente en batirse con el segundo. Sin embargo, la tentativa frustrada de su asesinato por el Moro, que ocurre en seguida, le anuncia ya, al perdonar al asesino y tomarlo á su servicio, la existencia de la tiranía y sus peligros, y lo arranca de su epicureísmo, aun ignorando la violación de Berta por Gianettino, los tormentos de su padre al saberlo, su vergüenza al confesarlo á Sacco y á Calcaño, y después á Borgonino, en el momento crítico en que éste último viene á pedirla por esposa, y el juramento que los tres hacen de tomarse la justicia por sus manos matando al forzador, cuyas escenas llenan la última parte del primer acto.

Leonor, al comenzar el segundo, por la misma Julia, que la visita, sabe que Fiesco, su esposo, ha entregado á la última su retrato. Calcaño, que llega también á su casa en ocasión tan crítica y tan favorable á sus proyectos adúlteros, le declara su impúdica pasión, y es tratado por ella como se merece, y como era de esperar de su virtud y de su amor vehemente por Fiesco. Éste, que viene en seguida, y que ha visto salir á Calcaño, encarga al Moro que lo acompaña que averigüe lo sucedido entre aquél y su esposa; infórmase asimismo del Moro de lo que se dice en Génova de los Doria y de su aparente molición é indolencia, y se confirma en su opinión de que él es tan popular y tan querido como odioso el Duque y su familia.

Procédese mientras tanto en el palacio de la Señoría á la elección de Procurador de la República, y Gianettino, decidido á que lo sea su amigo y agente Lomelino, se muestra tan insolente y comete tales ilegalidades, que algunos senadores abandonan el salón tumultuosamente, y el pueblo, al saberlo, se conmueve también por su

parte, lleno de indignación y de justa ira. Algunos patriotas entran en la casa de Fiesco para contarle el suceso, y él les echa en cara su amor á las riquezas y su falta de patriotismo. A otros del pueblo; que le exponen sus agravios, valiéndose de un apólogo, les indica los inconvenientes del gobierno democrático y las ventajas del monárquico. Luego, para un objeto político, finge que el Moro ha intentado asesinarlo, puesto con él de acuerdo; y después de representar entre ambos esta farsa, lo entrega á la justicia para que lo sujeten á la tortura, y confiese que Gianettino Doria le ha pagado para que lo mate. Él se pasea á caballo por la plaza, y recibe las aclamaciones y enhorabuenas del pueblo, y perdona al cabo al Moro para aumentar su popularidad.

Gianettino Doria, después de recibir de su tío Andrés una fuerte reprimenda por sus excesos, confiesa á Lomelino que, si los ha cometido, es porque cuenta con la ayuda del Emperador Carlos V para ser nombrado Duque de Génova, deponiendo á su tío y asesinando á doce senadores, cuyos nombres escribe Lomelino, que son: Centurione, Calva, Cibo, Asserato y sus tres hermanos, Fiesco, Borgonino, Sacco, Calcaño y Verrina; pero Fiesco, que no se duerme, descubre al Moro que dispone del auxilio de Francia, del Papa y de Parma, y que en breve han de entrar en Génova dos mil hombres á su servicio, como han entrado ya cuatro galeras con el mismo objeto. Por último, lo visitan Verrina, Borgonino, Sacco, Calcaño y el pintor Romano para enseñarle el cuadro de la muerte de Virginia; derribalo en tierra, les revela su propósito de acabar con el tirano, se ponen todos de acuerdo para lograrlo, y él, vacilando en un monólogo, la última escena de este segundo acto, entre su patriotismo y su ambición, se resuelve á ser sólo el más feliz ciudadano de Génova.

El acto tercero comienza con la solemne declaración,

hecha por Verrina á Borgoñino en un cementerio, de que Fiesco ha de morir. Despues aparece el mismo Fiesco en su palacio, á la hora del alba, y expresa sus deseos y sentimientos ambiciosos. Su esposa Leonor lo busca para quejarse de su desvío, y él le ruega que espere solo dos días para juzgar su conducta. El moro Hassán llega entonces, y le presenta una carta que ha arrancado á la fuerza al mensajero de Gianettino, que habia de llevarla á Levanto para llamar en su auxilio. á los españoles, la lista de los próceres que habian de ser asesinados al día siguiente en la Señoría, entre los cuales estaba Fiesco, sustraída á Lomelino por una prostituta, que la habia dado al Moro, y le anuncia además que ha escondido dos mil hombres de los pagados por su amo en el convento de Capuchinos, que ha citado á otros cuatrocientos en el patio del palacio del Conde de Lavaña, que cuenta con cómplices en las puertas para asegurarse de los satélites que las guardan en nombre de Gianettino, que Julia Doria le ha suministrado unos polvos para envenenar á Leonor, la esposa de Fiesco, al darle un billete invitándole á su casa, y por último, que baje su responsabilidad ha convocado á los principales cómplices de la conjuración á las diez en la casa de Fiesco. Vienen éstos en seguida, y acuerdan atacar y dar muerte á los tiranos. esto es, á Andrés y á Gianettino Doria, á viva fuerza y noblemente, obedeciendo en todo las órdenes de Fiesco. Verrina se encarga del puerto, Borgoñino de los soldados, Calcaño de averiguar la palabra de orden ó el santo y seña, y Sacco de rondar la ciudad.

Fiesco manda despues al Moro que invite á una fiesta en su palacio á todas las personas indicadas en una lista que le entrega, ordenándole que, cumplida esta orden, se ausente de Génova. El Moro duda entonces si descubrirlo todo á Doria, y resuelve consultarlo con un sabio, mientras Fiesco se dirige al palacio de Julia á convidarla á la

comedia que se ha de representar en el suyo. Gianettino, mientras tanto, pregunta á su hermana Julia si Fiesco persiste en su capricho de cortejarla; Lomelino, que asiste también á la entrevista de los dos hermanos, se muestra inquieto por la suerte del emisario enviado á Levanto, y se ve obligado á confesar á Gianettino que ha perdido la lista de los proscritos. Al salir Gianettino de la habitación de Julia, se encuentra con Fiesco. Ambos se reconcilian aparentemente, y Fiesco aprovecha esta ocasión para decir á Gianettino, que no extrañe el movimiento inusitado de gentes, que ha de haber en la ciudad y en el puerto, por la circunstancia de hacerse sus galeras á la vela para emprender la cruzada contra los turcos. La ceguedad de Gianettino es tan grande, que no hace caso alguno de las noticias que le comunica uno de los alemanes de su guardia, acerca de los preparativos que se observan para el buen éxito de la conjuración. Fiesco se lleva también á Julia á su palacio, so pretexto de que ocupará el puesto principal entre los asistentes á la comedia.

En el acto cuarto prosiguen los preparativos de la conjuración. Con arreglo á las órdenes de Fiesco, los centinelas de su palacio dejan la entrada franca á cuantos llegan, invitados á la comedia que se ha de representar aquella misma noche, y les impiden salir del patio. Todos extrañan tan singular comportamiento por parte del dueño del palacio, hasta que al fin se presenta éste y les revela la conjuración y su objeto. Dos de los Asserato, que no la aprueban, son presos; y cuando vuelven Borgoñino, Sacco y Verrina á dar cuenta del buen éxito de sus comisiones respectivas, que indicamos antes, se aparece Calcaño y les anuncia que el Moro ha delatado al Duque Andrés Doria la conjuración y los nombres de los conjurados. El efecto de esta nueva, desastroso para probar el valor de los cómplices de Fiesco, porque todos se acobardan, es

destruido por el artificio del mismo Fiesco, que finge haberla inventado para aquilatar el ánimo de sus cómplices. Llega entonces el Moro, que Doria envía atado á Fiesco, con una carta, en que le dice que no ha dado crédito á su delación, y que aquella misma noche dormirá sin guardia. Fiesco, vencido por su generosidad, acuerda entonces desistir de sus proyectos, y sólo persiste en ellos ante las reconvenções de Verrina. Pone al Moro en libertad, y se apresura á realizar el nuevo plan que le ha sugerido el descubrimiento de la conjuración.

Al efecto, en una entrevista con Julia, que, como sabemos, se halla en su palacio, invitada á asistir á la comedia, la obliga á confesarle su pasión; y cuando lo hace así, ciega y llena de ardor, acuden su esposa Leonor y las doncellas de ésta y toda la reunión de convidados, y presencián la humillación de Julia, que, avergonzada y colérica, queda encerrada bajo la custodia de un criado en la cárcel de Fiesco.

Leonor se entera al fin de los propósitos de la conjuración; y atemorizada, porque teme perder á Fiesco si no triunfa, y si lo consigue, porque la ambición y el amor son incompatibles en el corazón humano, intenta disuadirlo de su empresa. Ya está á punto de lograrlo con su ternura y sus ruegos, cuando suena el cañonazo, que era la señal convenida de la rebelión, vienen los conjurados en su busca, y se ve obligado á seguirlos dejando á su esposa desmayada.

Por último, en el acto quinto, en plena sedición, Fiesco, disfrazando la voz, exhorta á Andrés Doria á que huya de su palacio, en cuyo patio, por orden del primero, y para corresponder á la generosidad del segundo, hay un caballo ensillado. Andrés se niega á seguir su consejo; Gianettino, su sobrino, muere á manos de Borgoñino, el amante de Berta, hija de Verrina; el Duque se escapa de Calcaño,

defendido por su guardia de alemanes; el Moro, que se aprovecha de la confusión para robar é incendiar, es ahorcado á la puerta de la iglesia de los jesuitas por mandato de Fiesco, que mata también á su esposa Leonor, por haber salido á buscarlo, y adornarse con el penacho y el manto escarlata de Gianettino, creyendo que era éste.

Cuando vienen por él los conjurados para acompañarlo al palacio de la Señoría, y todos lo felicitan, averigua su horrible yerro, y exhala su dolor y su desesperación en una escena de mucho efecto. Berta y Borgoñino, por acuerdo de Verrina, se embarcan juntos con cuanto poseen para Marsella; y el mismo Verrina, después de intentar vanamente que Fiesco deponga la púrpura ducal, lo induce á que dé libertad á los esclavos de las galeras, y á que lo acompañe en persona á declararlo. Así lo hace Fiesco, que, como Príncipe, pasa por la tabla que lleva á una galera antes que Verrina, y es lanzado á la mar por este feroz republicano, en donde perece ahogado en el momento en que se presentan sus cómplices á anunciarle que Andrés Doria ha vuelto á Génova, y que se fortalece su partido. Nada se dice de la suerte de Julia, la hermana de Gianettino.

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN  
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA  
"ALFONSO DE LEÓN"  
1625 MONTERREY, MEXICO

# LA CONJURACIÓN DE FIESCO,

DRAMA EN CINCO ACTOS.

## PERSONAJES.

- ANDRÉS DORIA**, Dux de Génova, anciano venerable, de ochenta años. Conserva restos de su ardor juvenil. Uno de los rasgos distintivos de su carácter, la perentoriedad y grave laconismo de sus ordenes.
- GIANETTINO DORIA**, sobrino del anterior, pretendiente al poder supremo, de veintiseis años, grosero y antipático en su lenguaje, aire y modales. Rústicamente orgulloso y sin educación. (Ambos Dorias usan vestidos de púrpura.)
- FIESCO**, Conde de Lavaña, cabeza de la conjuración, joven, esbello, bello, de veintitres años, orgulloso con decencia, afable con dignidad, cortesano, flexible y malicioso. (Todos los nobles visten de negro. Su traje, en general, el antiguo alemán.)
- VERRINA**, conjurado republicano, de sesenta años, grave, formal y sombrío. Rasgos pronunciados.
- BORGOÑINO**, conjurado, joven de veinte años, noble y simpático, orgulloso, vivo y natural.
- CALCAÑO**, conjurado, libertino, de treinta años, de educación distinguida y de genio emprendedor.
- SACCO**, conjurado, de cuarenta y cinco años, hombre vulgar.
- LOMELINO**, confidente de Gianettino, cortesano perfecto.
- CENTURIONE,**  
**CIBO,**  
**ASSERATO,** } descontentos.
- ROMANO**, pintor, franco, sencillo y vanidoso.
- MULEY HASSAN**, moro de Túnez, mahometano civilizado, conjunto original de perversidad y extravagancia.
- Alemanes de la guardia del Dux*, dignos, francos y de valor sereno.  
*Tres ciudadanos rebeldes.*
- LEONOR**, esposa de Fiesco, de diez y ocho años, pálida y débil, fina y sensible. Muy simpática, pero poco brillante. En su rostro, negra melancolía. Vestida de luto.
- JULIA**, Condesa viuda de Imperiali, hermana de Doria, alta y gruesa, orgullosa, coqueta, bella, aunque afeada por sus rarezas, deslumbrando sin agrandar, y revelando en su rostro pintado su carácter burlón y malévolos. Vestida de luto.
- BERTA**, hija de Verrina, doncella inocente.
- ROSA** y **ARABELA**, doncellas de cámara de Leonor.
- Diversos nobles, ciudadanos, alemanes, soldados, servidores, ladrones.*

El lugar de la acción, Génova. — La época, 1547.

TOMO II.

2